

LA CONQUISTA DE CHIAPAS

Y HEROICIDAD DE SUS HABITANTES.

Realizada la conquista de la ciudad de México, como resultado de la sangrienta lucha empeñada entre el Águila altanera de Anáhuac y el fiero León de Castilla y en la que murieron, al pie de los «teocallis», tantos millares de patriotas, heroicos y sublimes como el mártir de Izancanac, que niega las riquezas codiciadas en el suplicio ignominioso; Cortés, el aventurero audaz, resuelve hacer sentir en el Oriente, el dominio de las armas castellanas.

Aprovechando, pues, que á la sazón el Capitán Luis Marín volvía á México, de la Villa del Espíritu Santo, fundada en las feraces vegas del rumoroso Coatzacoalcos, con el objeto de buscar refuerzos y mayores elementos de defensa, pues que el valor y odio irreconciliable de los vasallos de aquella Villa así lo exigían; Hernán Cortés se los proporciona y, aprovechando esta ocasión, le ordena y confiere el mando de una expedición que, capitaneada por él y en nombre de Dios y del Rey, debía procurar la pacificación y conquista de la Provincia de Chiapa.

En 8 de Diciembre de 1523, sale de México la expedición conquistadora rumbo al Oriente; elevadas montañas, grandes ríos y escabrosas pendientes oponen difíciles obstáculos para la marcha á los conquistadores, pero que saben vencer en cumplimiento de su deber y acatamiento de la orden recibida, que llevan á la práctica aunque incompletamente cuando, allanada con canoas que algunos prisioneros les proporcionan, la dificultad que les ofreciera para el paso el anchuroso río de Chiapa, llegan á esta ciudad y toman posesión de ella. Recibe algunos presentes de oro el jefe de la expedición y cuando sin conseguirlo, trata de sojuzgar á los de Zucacatlán, Pinola, Huistán, Chamula y otros, cuyos valerosos hijos velan con profundo disgusto todo motivo de invasión que en multitud de casos supieron rechazar con heroísmo, Luis Marín vuelve á la Villa del Espíritu Santo convencido de que los «Chiapaneses», como todo pueblo libre, querían gozar por siempre de santa independencia.

Tenaz en sus determinaciones, Cortés ordena la salida de una segunda expedición cuyo mando confiere al Capitán Diego de Mazariegos que, en los primeros meses de 1528 y provisto de más armas y

mejores elementos de guerra que su antecesor, marcha hacia Chiapa con el mismo objeto que llevara al Capitán Marín.

Sorprendidos justamente por la llegada de esta expedición, que en son de Conquista se presentaba á las puertas de Chiapa, sus nativos se retiran á un abrupto peñón situado al Norte, donde se habían establecido desde que, según opinión de un historiador, algunas gentes procedentes de la provincia de Nicaragua, emigrando, llegaron hasta allí donde resolvieron detenerse, habiéndose fortificado convenientemente para el caso no remoto de tener que repeler una agresión.



Grupo de indígenas de varios Departamentos de Chiapas.

Refiere la Historia que cuando la heroica Esparta, se disponía en una ocasión á librar sangriento combate con sus enemigos los persas, las madres, mujeres é hijos de los combatientes, en cuyos corazones como en los de aquellos, ardía el santo amor á la patria, se situaron á distancia conveniente del campo de batalla, sobre una colina á cuya falda se abría pavoroso y amenazador siniestro precipicio, y desde la cual podrían presenciar con el estoicismo y valor propios de su raza, las peripecias de la lucha en que habrían de vencer ó morir sus padres, sus esposos y sus hermanos.

Entrevistábase los ejércitos y trábábase encarnizada lucha en que pelean leones y no persas y espartanos; la sangre se derrama á torrentes, y entre el fragor del combate, los aceros despiden flamígeros